



Daniel Berdala. Retorn a l'horitzó, 2021.

ARTES VISUALES

COMPARTEIX: WhatsApp, Telegram, Facebook, Email, Print, Share

Maleta del arte

Ramon Casalé Soler 05 oct. 2021

La palabra maleta proviene del francés "malle", o sea baúl de viaje, donde se añade el diminutivo "eta". Cumple principalmente la función de transportar varios objetos personales y tiene forma de caja rectangular. Dentro de estos efectos personales la maleta también puede contener objetos de arte, como es el caso de la exposición La maleta que se está exhibiendo actualmente en la galería El quadern robot, donde su directora Anna Belsa ha escogido un grupo de artistas, la mayoría de los cuales ha expuesto anteriormente en la galería. Se trata de Daniel Berdala, Jordi Casañas, Amparo Fernández, Jesús Galdón, Oriol Jolonch, Salvador Juanpere, Elena Kervinen, Jordi Lafon, Fiona Morrison y David Ymberson.

Se da la circunstancia de que cada una de las obras pueden caber en una sola maleta, y que todas las piezas que se exhiben tienen unas dimensiones que lo hacen posibles. Algunas de las obras son inéditas y no tienen relación entre ellas, sino que forman parte del ideario de sus protagonistas.

En el catálogo se explica el motivo de la exposición que parte de una experiencia personal de Anna Belsa durante una estancia en Alemania en 1985, que consistía en un hecho que se produjo en la estación de tren de Schwäbisch Hall, cuando una maleta con las iniciales HH depositada en la estación, nadie la recogió en mucho tiempo. El encargado de la estación tenía curiosidad por saber qué había dentro. Finalmente la abrió y vio que contenía cuadros, fotografías y esculturas. Más adelante el propietario de la maleta fue a recogerla, se llamaba Harry Haller.

Según Belsa "el protagonista de la novela de Hermann Hesse El lobo estepario, se llamaba Harry Haller. Vivía en un desván, rodeado de cuadros, fotografías y recuerdos. Las iniciales de Harry Haller son las mismas que las de Hermann Hesse, y se dice que se trata de una referencia biográfica". Esta coincidencia sea cierta o no sirve perfectamente a la galerista para hacer un relato expositivo teniendo como protagonista la maleta.

Como es habitual en la galerista, sus exposiciones suelen ser muy elaboradas y pensadas, sin dejar nada al azar, ya que el espacio del que dispone sólo le permite mostrar un número determinado de obras, pero que a la vez también es una ventaja, ya que el público puede contemplar las obras en silencio y de manera más íntima, sólo roto por las explicaciones de la misma Anna Belsa, como por ejemplo, el día que fue a ver la exposición. Sus comentarios me ayudaron a entender y comprender mejor cada una de las piezas. Donde no llegan nuestros ojos, sus explicaciones nos conducen a ver la verdadera realidad de sus creadores.

La maleta. Un viaje por el arte contemporáneo

La exposición consta de 20 piezas que están repartidas en cinco espacios. Al inicio del recorrido hay el óleo sobre lienzo Retornando al horizonte. (2021), de Daniel Berdala, donde un equilibrista está a punto de conseguir su meta que es llegar a su objetivo final que se encuentra al otro lado del precipicio, pero este final parece que no llega nunca. El artista reflexiona sobre el desenlace incierto de los problemas que últimamente ha sufrido nuestra sociedad, como es el caso de la pandemia, que el mismo artista ha sufrido. El expresionismo de su obra nos transporta a un mundo que lucha entre el dolor y la esperanza, pero conociendo el artista, seguro que esta última será la ganadora.

De David Ymberson hay dos obras, todas ellas dentro del ámbito del arte conceptual. La primera es un homenaje a la figura del poeta lerdiano Carles Hac Mor, titulada Libro de acción Carles Hac Mor. (2018), donde un globo naranja transporta un libro abierto. La otra pieza es Sin título (pastelito). (2016), que consiste en colocar en medio de la composición una especie de objeto redondo en forma de pastelito naranja y debajo de sí una serie de palabras a modo de receta.

La fotógrafa barcelonesa Amparo Fernández muestra dos impresiones digitales realizadas hace dos años tituladas Agua-aire 2 y Agua 12. La artista las ha hecho bajo el agua, ya que suele adentrarse en el mundo submarino. Si no supiéramos que están realizadas de esta manera nos pensaríamos que fotografía el agua buscando los reflejos de la luz que inciden en la superficie. La dificultad de fotografiar un estanque desde dentro, por ejemplo, es evidente, ya que el agua no es tan translúcida, sino que el barro y otros elementos depositados lo impiden.



Jordi Casañas. Event horizon, 2019.

Otras impresiones digitales son las de Jordi Casañas, concretamente Event horizon, (2019) y Steel trees. (2018). La primera de ellas se expuso recientemente en la galería, en la que El Temps de les arts se refirió. La obra se divide en dos partes. Un primer plano donde aparecen dos rascacielos de la Villa Olímpica de Barcelona, y en segundo término el cielo. Un cielo blanco que contrasta con la negrura de los edificios. Las arrugas que se observan están hechas previamente, o sea, Casañas ha manipulado el papel antes de fotografiarlo para dar la sensación de un tiempo pasado. A un lado del primer plano aparecen dos formas blancas que sí fueran olas, a modo de decolage, ya que ha arrancado una parte del papel. La otra obra representa unas hojas a modo de huellas.



Jordi Lafon. De restes, 2020.

De Jordi Lafon, de quien también tuvimos la oportunidad de contemplar recientemente una exposición en Tecla Sala de Hospitalet, donde la idea de acumulación siempre está presente, tal como vemos en De restes. (2020). Aquí muestra un grupo de maderas lacadas colocadas verticalmente que nos recuerda el arte povera. Las maderas no tienen las mismas medidas y algunas de ellas tienen grietas. La otra obra que expone es Garbansos, Jentenyas y regalos. (2021), a través de una serie de papeles arrugados que encontró en un cajón de su estudio dispuestos verticalmente uno sobre otro. Se trata de papeles para envolver, que nos transportan al pasado, a nuestra juventud, cuando comprábamos las chufas o los altramuces en una tienda al salir del colegio.



Jesús Galdón. L'accident de..., 2021.

Colgada en la pared principal de la galería hay una pequeña instalación de Jesús Galdón, artista que suele mostrar sus trabajos en grandes espacios, como por ejemplo los museos -actualmente está exponiendo en el almacén lapidario del Museo de Manresa-. En cambio aquí se ha adaptado al espacio de la maleta con El accidente de... (2021), donde una raíz de granito está situada en medio de dos filacterias de aluminio dorado. La peculiaridad de esta pieza es que quien lo adquiere no tendrá esta raíz del granito, sino que será otra, y así sucesivamente. Por lo tanto, aunque la edición sea de 10 ejemplares, todos ellos serán diferentes.



Fiona Morrison. Fulla 1, 2019.

La artista andorrana Fiona Morrison presenta dos transferibles sobre papel con los títulos Hoja 1 y Hoja 2. (2019). Si nos aproximamos a las obras vemos las esquemáticas de las hojas, como si fueran las pinturas rupestres de figuras esquemáticas que se encuentran en las cuevas o abrigos. Además, también surge la sombra de una mano para evidenciar la presencia del ser humano en el mundo de la naturaleza que, como señala Abel Figueras refiriéndose a la anterior exposición de Morrison en la galería, "se pueden ver también (...) imágenes de árboles, horros, bosques, cubres, celajes, pájaros y plumas; unas imágenes que, en conjunto, conforman un determinado ambiente intangible, delicado, con reminiscencias y recuerdos de la naturaleza".



Elena Kervinen. Vida de la libel·lula II, 2019.

Próximamente la finlandesa Elena Kervinen, que vive y trabaja en la población osonesa de Viladrau, exhibirá sus recientes trabajos en la galería, pero mientras tanto podemos contemplar tres piezas: Vida de la libel·lula II (2019) y Plumus 4 y 5 (2021), todas ellas dispuestas en una pared blanca y que parecen fusionarse en ella, ya que se trata de fragmentos de mármol blanco. Sin embargo, incorpora de manera sutil el lápiz y las puntas de plata y de oro que aparecen en las plumas determinados de la composición. Tanto el insecto que en las plumas indican el concepto de libertad, de ligereza. El hecho de trabajar sobre el mármol, material por el que se interesó en 2006, le da una sensación de nobleza y de naturalidad que le sirve también de apoyo a sus dibujos. La suya es una obra casi espiritual, próxima a la filosofía zen.

De Oriol Jolonch hay tres impresiones digitales de la serie Mr. Jones; Only one eye. (2015), To Méliès. (2015) y Ying Yang. (2017), donde aparece el propio artista de espaldas llevando un sombrero como si fuera un mago. En la primera obra vemos un gran ojo encima una nube que nos está observando, o lo que es lo mismo, el ser humano ante el mundo. La siguiente pieza es una alegoría de los contrarios, en este caso el blanco y el negro, la luz y la oscuridad, mientras Jolonch con dos varillas los hace mover. Y por último, dedica un homenaje al cine a través de la figura de Georges Méliès, creador del primer estudio de cine europeo.



Salvador Juanpere. Ceci n'est pas la pipe de Brancusi, 2021.

Salvador Juanpere muestra dos piezas de un gran contenido conceptual como son Ceci n'est pas la pipe de Brancusi. (2021) y Puntelli n° 51/1, 51/2. (2021). El escultor rumano Constantin Brancusi fumaba en pipa y por eso Juanpere busca la complicidad con una de las obras más significativas del surrealista René Magritte: "ceci n'es pas une pipe". En ambos casos, es la representación de un objeto, no el objeto en sí mismo, aunque en esta ocasión se trata de una pipa hecha de madera de iroko muy parecida a la real. En cuanto a Puntelli, hace referencia a los puntos de apoyo de las esculturas clásicas, mostrándonos como elementos que tienen vida propia y que son tan importantes como la misma escultura. Son de mármol y los muestra como si fueran unas cuerdas.

Quienes somos
Equipo
Orígenes
Contacto

CON EL SOPORTE DE: fundació .cat, Diputació de València Àrea de Cultura, EL TEMPS DE LES ARTS FORMA PART DE: appec, amic, FUNDACIÓ FRANCESC CRIVELLI